

LOS CACTUS

Él nunca me gustó, lo sabes ¿verdad? No me dejé engatusar por su encanto personal, ni siquiera cuando con palabras dulces te llenaba de halagos y regalos y a mí de chucherías. No me gustó cuando se vino a vivir con nosotras. Cambió su actitud, subió el tono de voz hasta gritar; su rostro se congestionaba de ira mientras tú te sumías en el silencio y en tu cuerpo fueron apareciendo traumas y cardenales. Llegó a ser terrible.

Por eso me alegro de que haya desaparecido en el incendio forestal que ha assolado la comarca. Ahora tienes que pensar en ti, empezar de nuevo, olvidar la pesadilla y volver a vivir. Yo estaré a tu lado, te acompañaré como siempre. Te prometo que no me acercaré ni escarbaré la tierra y que ladraré, muy fuerte, para avisarte si alguien se aproxima al rincón del jardín donde has plantado todos esos cactus.